

# COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA



## SERVICIOS DE INFORMACION

Avenida PROVIDENCIA 871, SANTIAGO, CHILE  
Cable: UNATIONS - SANTIAGO, Casilla 179 - D

NACIONES UNIDAS

OCTUBRE

AÑO 1964 - N° 23

# NOTICIAS DE LA CEPAL

NUEVO ESTUDIO DE LA CEPAL INDICA QUE EN 1962-63 DECAYO  
EL RITMO DE CRECIMIENTO DE LA INDUSTRIA LATINOAMERICANA

En esta tendencia regional influyó en gran medida la  
contracción de la industria en Argentina y Uruguay y el  
debilitamiento de la expansión industrial en el Brasil  
y el Perú

En cambio, se registraron aumentos o recuperaciones en  
la tasa de producción industrial de México, Chile,  
Ecuador, Venezuela y Centroamérica

---

NOTA: Este es el quinto de una serie de resúmenes sobre el "Estudio Económico de América Latina, 1963", elaborado por la Secretaría de la CEPAL, cuya versión completa acaba de entrar en prensa. El próximo número de "Noticias de la CEPAL" reseñará la evolución del sector de los transportes en el período 1960-63.

# INDICE

páginas

NUEVO ESTUDIO DE LA CEPAL INDICA QUE EN 1962-63 DECAYO EL RITMO DE CRECIMIENTO DE LA INDUSTRIA LATINOAMERICANA	1-14
LA EVOLUCION DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA EN AMERICA LATINA DURANTE EL PERIODO 1960-63 .....	1
Tendencias generales de la producción industrial latinoamericana y factores que han influido en ella..	1
Composición del producto industrial .....	4
La participación de la producción interna en el abastecimiento total de manufacturas .....	5
La exportación de manufacturas .....	6
La industria textil .....	8
Las industrias de papel y celulosa .....	9
Industrias químicas .....	10
Cemento .....	11
Industria siderúrgica .....	12
Industrias mecánicas .....	13

\*\*\*\*\*

## LA EVOLUCION DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA EN AMERICA LATINA DURANTE EL PERIODO 1960-1963

La producción industrial de América Latina se ha debilitado a tal punto en años recientes que la tasa global de incremento del volumen "registró las cifras más bajas de todo el período de postguerra". Sin embargo, "no han decaído en igual medida los esfuerzos por ampliar y diversificar la capacidad productiva, a la par que se consolidan o progresan importantes iniciativas, vinculadas principalmente con la exportación de productos manufacturados". Por otro lado, se observan "avances importantes en la modernización y mejoramiento de la productividad de industrias tradicionales".

Evaluada en el cuadro de este conjunto de consideraciones, "la disminución del ritmo de crecimiento de la producción aparece como un hecho más bien circunstancial, que no compromete necesariamente las posibilidades ulteriores de recuperar y aun superar" las tasas de expansión industrial registradas con anterioridad a 1960.

Estas son, en síntesis, algunas de las principales conclusiones a que llega el "Estudio Económico de América Latina, 1963", elaborado por la Secretaría de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), de las Naciones Unidas, al analizar la evolución de la industria manufacturera latinoamericana durante el período 1960-63.

La versión impresa y completa de dicho Estudio aparecerá próximamente; su versión provisional mimeografiada acaba de ser aprobada por el Consejo Económico y Social de la ONU en Ginebra, y será transmitida ahora a la consideración de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que iniciará su décimonoveno período de sesiones en noviembre, en Nueva York.

### Tendencias generales de la producción industrial latinoamericana y factores que han influido en ella

Anota el Estudio de la CEPAL que durante el período 1960-63, "la industria manufacturera no ha podido escapar a las consecuencias del debilitamiento general de la tasa de desarrollo experimentado por la economía latinoamericana en su conjunto".

Entre los hechos que más han incidido en este debilitamiento general, el Estudio destaca los siguientes:

la disminución del ritmo de crecimiento del ingreso por habitante a sólo 0.7 por ciento anual como promedio del período 1960-63 "y aún su descenso en términos absolutos en este último año";

la incidencia "particularmente acentuada que ha tenido en tales tendencias la disminución del nivel de ingreso por habitante en la Argentina y la contracción del ritmo de desarrollo del Brasil";

el crecimiento de las inversiones "en proporción inferior al del conjunto del producto bruto"; y

la "tendencia al estancamiento del consumo medio por habitante, asociado a indicios de una mayor concentración del ingreso o por lo menos a la ausencia de progresos efectivos en su distribución".

Ante tales condiciones, observa el Estudio, la industria manufacturera latinoamericana, "que en el período 1950-61 creció a una tasa relativamente satisfactoria - bastante superior a la del conjunto del producto, sobre todo a partir de 1955 - se contrajo en forma muy acentuada: en 1962, su aumento fue de sólo 2.8 por ciento, y en 1963 de apenas 1.4 por ciento, en comparación con el 7.4 por ciento que se había logrado en 1961". Con ello, agrega, "se detuvo la tendencia a una participación creciente de la industria en el total del producto bruto, la que venía aumentando desde 20 por ciento en 1950 a 21.1 por ciento en 1955 y 23.3 por ciento en 1960, proporción esta última que se mantiene casi inalterada hasta 1963 (23.4 por ciento)".

En esas tendencias globales tienen "influencia decisiva" la Argentina y el Brasil, países que reúnen casi los dos tercios del total de la industria latinoamericana. En el primero, el sector industrial disminuyó en 5.3 y 5.5 por ciento en 1962 y 1963, respectivamente, en comparación con los años inmediatamente anteriores, en tanto que en el segundo siguió expandiéndose el volumen de producción, "pero a ritmos muy inferiores a las tasas bastante elevadas que venían registrándose en años anteriores".

En Argentina, "la depresión parece haber afectado prácticamente a todas las ramas industriales y ha acentuado la existencia de amplios márgenes de capacidad no utilizada", que se estima llegaron al 75 por ciento en las de máquinas-herramientas 50 a 60 por ciento en las maquinarias agrícola, vial, construcción naval y motores primarios, y 40 por ciento en la de la nueva industria automotriz y de tractores. Así pues, en el caso argentino, la contracción en los niveles de producción industrial "ha estado ligada ante todo a una acentuada reducción de la demanda efectiva, en que a su vez influyen factores generales cuya favorable evolución más reciente parece indicar que se ha superado ya la fase más crítica de la depresión".

En cuanto al Brasil se refiere, influyeron una serie de factores que se clasifican en dos grupos: los que afectaron a la economía en general, repercutiendo indirectamente en la actividad fabril, y los que tuvieron un impacto directo en la producción industrial. Entre los primeros el Estudio de la CEPAL anota: "la agravación del proceso inflacionario, alimentado por un déficit fiscal creciente, al que no pudieron poner coto medidas de estabilización y contención crediticia, pues no siempre resultaron adecuadas para los propósitos que perseguían"; los conflictos obreros de 1963 que "significaron una disminución en el ritmo de trabajo de las empresas manufactureras"; y, las dificultades por las que atravesó el sector exportador, "con los consiguientes obstáculos para mantener el nivel de las importaciones". En el segundo grupo de factores destacan "la escasez de energía eléctrica que debieron soportar los dos centros industriales más importantes del país", los estados de Sao Paulo y de Guanabara, y, las inundaciones e incendios ocurridos en Rio Grande do Sul y Paraná, "con su influencia sobre el abastecimiento de algunas materias primas".

En contraste con los casos anteriores, México - que tiene alrededor de 15 por ciento de la industria latinoamericana - "recuperó el acentuado ritmo de industrialización registrado en años anteriores, después de la disminución de la tasa de crecimiento industrial que se observó en 1961". Se observaron "aumentos y recuperaciones similares" del ritmo de expansión del producto industrial en Chile, Ecuador y Venezuela, mientras "hubo retroceso" en el Perú (manteniendo sin embargo tasas positivas de aumento) y Uruguay (donde se ha registrado en tres años consecutivos una declinación en términos absolutos del producto industrial). En Centroamérica, finalmente, "se viene registrando un aumento persistente" de las tasas de crecimiento de la producción manufacturera: desde 3.1 por ciento como promedio del período 1957-60 a 6.1 por ciento en 1961, 10.2 por ciento en 1962 y 10.4 por ciento en 1963.

Con tales tendencias, entre 1960 y 1963 la participación de la industria en el total del producto disminuyó en la Argentina (de 32.1 por ciento a 31.5 por ciento), y aumentó en América Central, Brasil, México, Perú, Venezuela y otros países.

#### Composición del producto industrial

Según el Estudio de la CEPAL, las tendencias del conjunto de la producción manufacturera no fueron similares para las diversas ramas industriales. Si se atiende a su clasificación entre industrias tradicionales y dinámicas, se observa que las últimas han crecido con mayor intensidad en el conjunto del período 1960-63, "pero que fueron al mismo tiempo las que determinaron el comportamiento particularmente adverso del producto industrial" en 1963.

El menor crecimiento de las industrias tradicionales - alimentos, bebidas, tabaco, textiles y del cuero, etc. - se explica "por el escaso aumento del consumo por persona y por la persistencia de las características generalmente regresivas de la distribución del ingreso", así como por el relativo agotamiento de posibilidades inmediatas de sustitución de importaciones que se observa en muchos de los países de la región. Pero al mismo tiempo el carácter relativamente impostergable de las necesidades que satisfacen este tipo de industrias les dan mayor estabilidad en épocas de contracción de la actividad económica, "con lo que vienen a actuar - y así ha ocurrido en los últimos años - como amortiguadores de los cambios bruscos en el conjunto de la industria". En efecto, durante los "años prósperos de 1955-60 a 1961", las industrias tradicionales tuvieron un crecimiento "moderadamente sostenido - bastante inferior al anotado para las dinámicas - en tanto que en los últimos años de estancamiento, siguieron creciendo, si bien a un ritmo considerablemente inferior al anterior". En cambio, el sector dinámico de las industrias muestra un incremento acentuado en el período comprendido entre el promedio 1955-60 y 1961: casi 7.6 por ciento anual, "tasa que en 1962 disminuye a 4.3 por ciento y en 1963 se convierte en un retroceso de 1.5 por ciento". Se advierte que "solamente las ramas de industria química y - en menor grado - la de metales básicos, escapan a la tónica general de estancamiento o descenso".

Subraya el Estudio de la CEPAL que esta "marcada declinación" de actividad en 1963 en el sector de las industrias dinámicas, "plantea un serio interrogante para la economía general que, trascendiendo del propio sector, se proyecta al desarrollo económico de la región". Anota al respecto que las llamadas industrias dinámicas - las cuales suelen caracterizarse por amplias economías de escala -

"constituyen uno de los basamentos fundamentales en dos importantes aspectos del desarrollo". El primero se refiere a la sustitución, en alguna medida, del sector exterior como elemento propulsor de la economía interna, "el cual, en particular para algunos de los más grandes países del área, ha venido declinando en tal carácter durante los últimos años". El segundo se relaciona "con el cambio de estructura productiva que se busca en todo proceso de desarrollo y que tanto tiene que ver con la estabilidad del crecimiento, las posibilidades de la inversión, la ocupación de la mano de obra - crecimiento vegetativo, subocupación y cambio estructural de la ocupación - y el crecimiento y distribución del ingreso interno". Además, señala, estas industrias están muy relacionadas con el establecimiento de una integración regional, "ya que, tanto por el exceso de demanda que existe sobre su producción en el conjunto del área, como por la carencia en muchos países de algunas de las ramas industriales que componen esta agrupación, quedan radicadas en ellas posibilidades sustanciales de iniciación y avance de tal proceso de integración".

#### La participación de la producción interna en el abastecimiento total de manufacturas

Aunque en varios países y en diversas líneas de la producción industrial se ha llegado a etapas muy avanzadas del proceso de sustitución de importaciones, "esa sustitución sigue constituyendo sin duda un factor dinámico de estímulo al desarrollo de la actividad manufacturera", indica el Estudio.

El análisis por países revela que el ritmo de sustitución "que había logrado gran intensidad" en Argentina y en Brasil "se debilitó" en los últimos años mientras que, por el contrario, en México y en América Central el proceso ha continuado en forma persistente, encontrando en esta última región "nuevos estímulos en el perfeccionamiento de los instrumentos de integración".

Obviamente, es diferente el grado de sustitución que se ha alcanzado en los diversos rubros. Así, en los textiles se estima que al presente por lo menos un 90 por ciento de las 900 000 toneladas que se consumen en la región son fabricadas en América Latina. El proceso de sustitución ha seguido en forma intensa en rubros tales como celulosa, papel y cartón. Lo mismo ocurre con la soda cáustica y el carbonato de sodio, cuya producción en la región, ya cubre más del 50 y casi 40 por ciento, respectivamente, del consumo total de América Latina. En otros productos químicos, la situación ha sido diferente, a juzgar por el fuerte incremento de sus importaciones totales: desde 845 millones de dólares en los años 1958-59 a 1.049 millones en 1962.

La contribución de la industria siderúrgica al proceso de sustitución de importaciones "continuó e incluso se aceleró" en años recientes, ya que se registró un aumento importante de la producción interna de laminados terminados y semielaborados (de 4.712 mil toneladas en 1960 a 6.486 mil toneladas en 1962, sumadas las producciones de Argentina, Brasil, Colombia, Chile y México) y una disminución del volumen absoluto de las importaciones de iguales productos (desde 2.747 mil a 1.956 mil toneladas entre los mismos años).

Finalmente, en varios países de la región - comprendidos Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela - "se dieron pasos muy significativos" en materia de sustitución de importaciones de bienes de consumo duraderos - principalmente artículos eléctricos para el hogar - y otros productos de las industrias mecánicas.

Pero "quizás el hecho más importante en esta rama de la actividad manufacturera sea la expansión y extensión a nuevos países de la industria automovilística". La producción de vehículos automotores en cinco países de la región - Argentina, Brasil, Chile, México y Venezuela - alcanzó un máximo en 1962, con una cifra superior a las 400.000 unidades, que disminuyó en 1963 a unas 385.000 unidades. En la Argentina, "cerca del 50 por ciento del parque automotor es ya de producción nacional"; en el Brasil "la industria se ha consolidado hasta el punto de que más del 96 por ciento (en peso) de las partes de los vehículos que se fabrican son en la actualidad producidas internamente"; en México, "se ha reducido considerablement la importación de automóviles, se ha disminuido el número de marcas que se arman en el país y se ha aumentado progresivamente la proporción de partes nacionales"; en Colombia "se iniciaron en 1962 las actividades de montaje y se adelantan varios proyectos nuevos"; y se registran asimismo "progresos similares en Chile, Perú y Venezuela". En determinados casos - como ha ocurrido en particular entre Argentina, Brasil, Chile y Uruguay - "se ha llegado a firmar acuerdos recientes que se orientan hacia una creciente complementación regional de la industria".

#### La exportación de manufacturas

Observa luego el Estudio de la CEPAL que "mientras la sustitución de importaciones ha constituido uno de los objetivos fundamentales del proceso tradicional de industrialización en América Latina, los esfuerzos encaminados a promover las exportaciones de productos manufacturados han sido por lo general muy débiles". Por lo mismo, el Estudio destaca la "cristalización o ampliación de iniciativas de



exportación de manufacturas que, si bien todavía de magnitud absoluta modesta, sugieren cierto cambio en aquellas orientaciones tradicionales". En este sentido cita como ejemplo a la industria mexicana, "que ha logrado desarrollar una corriente apreciable de exportación de artículos industriales, tanto a otros países latinoamericanos como a economías de fuera del área". Agrega que los acuerdos regionales "han estimulado también la exportación de manufacturas de la Argentina y el Brasil, y vienen siendo decisivos en la aceleración del crecimiento industrial centroamericano".

También ha habido una creciente diversificación en las exportaciones industriales. Así, por ejemplo, en productos textiles las exportaciones colombianas de fibras artificiales y artículos de algodón llegaron en 1962 a unos 2 millones de dólares. En el caso de México, las exportaciones totales de productos textiles han alcanzado niveles anuales del orden de los 33 millones de dólares, a los que no sólo contribuyen las manufacturas de henequén - que han constituido en períodos anteriores la mayor parte de este comercio - sino también las de telas de algodón y fibras artificiales.

Por lo que toca a las industrias de papel y celulosa, Chile es el único exportador importante de la región. Su capacidad para exportar celulosa "se verá ampliada considerablemente en el futuro próximo, a consecuencia de los avances en un proyecto para triplicar la capacidad productiva de la planta actual y la terminación de una nueva planta".

En materia de productos químicos, las exportaciones de los rubros principales alcanzaron en 1962 a casi 150 millones de dólares. Aunque se incluyen en esa cifra ciertos productos ya tradicionales en las exportaciones latinoamericanas, algunos excedentes temporales han permitido exportar, incluso a otras áreas, productos nuevos tales como caucho sintético (de Brasil) y fertilizantes complejos y nitrato de amonio (de Centroamérica y México). Señala el Estudio que de este monto global de exportaciones de productos químicos, el comercio intrarregional "sigue manteniendo una proporción mas bien modesta": alrededor del 19 por ciento. México, que ha llegado a ser el principal exportador latinoamericano en este rubro, continua registrando una proporción elevada de ese comercio con economías de fuera de la región, mientras sólo Colombia y Ecuador destinan al intercambio regional más de la mitad de sus exportaciones de este tipo de bienes, con volúmenes todavía bajos.

Por último, observa el Estudio que los acuerdos regionales vienen facilitando también el comercio intrarregional de productos de las industrias mecánicas, incluida la automovilística, en las que sin duda radican algunas de las más importantes posibilidades de un creciente intercambio futuro".

### La industria textil

El Estudio de la CEPAL entra luego a un examen más pormenorizado de los acontecimientos recientes en algunos de los principales sectores de la industria manufacturera de América Latina, comenzando por la producción textil.

La capacidad productiva de la industria textil ha tendido a estancarse en años recientes y las nuevas inversiones realizadas en el sector han estado destinadas a reposición de maquinarias más que a incrementar la capacidad instalada.

La industria textil sudamericana "tiene un papel relativamente modesto en el concierto mundial", pues en hilandería le corresponde en 1962 apenas el 5 por ciento del total mundial y en tejeduría no sobrepasa el 6 por ciento de ese total.\* Tanto en hilandería como en tejeduría estas proporciones eran inferiores a las alcanzadas en años anteriores, y "entre las regiones en proceso de desarrollo, América del Sur fue la única cuya participación, lejos de aumentar, sufrió un retroceso relativo".

Este estancamiento de la capacidad productiva refleja en cierto grado la evolución de la industria textil en América Latina, que ha alcanzado a abastecer casi la totalidad del consumo de estos productos. De esta manera "no existen grandes posibilidades de sustitución de importaciones - salvo en algunos países, Venezuela, por ejemplo, o en determinadas fibras como las sintéticas - y la producción se ajusta al crecimiento de la demanda, que avanza en forma muy lenta". Como ya se ha indicado, el consumo total de textiles en América Latina se estima en unas 900.000 toneladas, de las cuales el 90 por ciento proviene de la producción interna regional. Esto representa un consumo por habitante de cerca de 4.4 kg. por año, "nivel que no ha variado significativamente en períodos recientes y ha tendido más bien a declinar para el conjunto de la región debido a la influencia que sobre este total ejerce la producción de Argentina, donde se registró un fuerte descenso de la producción, y Brasil, donde el ritmo de crecimiento fue declinando paulatinamente hasta que en 1963 la producción cayó debajo de los niveles del año anterior".

---

\* Se refiere sólo a América del Sur y consecuentemente no incluye a México.

Otro hecho característico de la industria textil en el período 1960-63 es el aumento acelerado del consumo de textiles elaborados con fibras sintéticas. Aunque su volumen es aún de poca importancia dentro del consumo total de textiles, este hecho reviste interés porque se contrapone a un crecimiento muy lento del consumo total de textiles y se refiere a fibras cuyos precios son más altos que los de las fibras naturales y artificiales. La introducción de las fibras sintéticas al mercado por parte de los fabricantes de los productos finales - tejidos planos, de punto y confecciones - y "su amplia aceptación por parte de los consumidores, sugieren que el mercado de textiles, lejos de estar saturado, responde en ciertos casos a los estímulos de la oferta".

En conjunto, sin embargo, el consumo particularmente el de productos de algodón y de lana, "no ha avanzado en forma satisfactoria y su crecimiento ha sido inferior al de la población". Esta debilidad de la demanda "ha provocado un mayor esfuerzo de la industria para ampliar el surtido y mejorar la calidad de los artículos, así como una mayor preocupación por mejorar las condiciones de operación de la industria con vistas a racionalizar la estructura de sus costos.

Así por ejemplo, en Brasil, "donde sólo el 20 por ciento de los husos de algodón y el 31 por ciento de los telares son modernos," se ha proyectado un importante programa de renovación de equipos que contempla una inversión total de 200 millones de dólares y en el que, dicho sea de paso, el 66 por ciento de las maquinarias a utilizarse será de origen nacional. En México, la Nacional Financiera ha propuesto un plan tendiente a elevar la productividad, rebajar los precios y ensanchar los mercados extranjeros. En Argentina, Chile y Uruguay, la depresión y el alto grado de capacidad ociosa contribuyeron a la adopción de diversas medidas encaminadas a mejorar la productividad para influir en los costos de producción. En Ecuador se observa también un incremento en los niveles de productividad debido, en buena medida, a la competencia de las exportaciones no registradas provenientes de Colombia.

#### Las industrias de papel y celulosa

El Estudio señala durante el último cuatrienio un debilitamiento de la corriente ascendente de la producción de papeles y cartones y pastas celulósicas. El ritmo de producción papelera muestra una "brusca disminución", pues mientras aumentó en más del 14 por ciento en 1961, esa tasa se redujo a menos de la mitad

en 1962 y en 1963 sólo creció en 4.4 por ciento, y hubiera sido de mayor magnitud de no haberse registrado incrementos en la producción de papel de diario en Argentina, Brasil y Chile. Los demás papeles y cartones que componen este rubro muestran asimismo un deterioro muy pronunciado (de una tasa de crecimiento de casi 12 por ciento en 1961 se ha llegado a una de 3.4 por ciento en 1963), debido principalmente a la contracción de la producción argentina y lo reducido del aumento de la producción brasileña, que no fueron compensados por los incrementos ocurridos en México, Colombia, Perú y Venezuela.

La variación en el ritmo de la producción de pastas celulósicas durante los años 1960 a 1963 fue muy similar a la descrita para los papeles y cartones. En 1961, la cantidad de pastas producidas superó en más de 16 por ciento a la del año anterior, pero en 1962 la tasa se redujo a 9.3 por ciento y en 1963 a algo menos de 3 por ciento, o sea que fue inferior al aumento de la producción de papeles y cartones "hecho que parece apuntar hacia una interrupción, al menos temporal, del proceso de integración".

Con todo, tanto en Brasil como en Argentina se nota un incremento en la producción de pastas celulósicas. En el primer país se llega a una activa sustitución de importaciones, cuyo volumen absoluto se redujo entre un 25 y un 30 por ciento durante el período reseñado. En Argentina la marcada restricción de importaciones y la plena operación de la planta semiquímica de Zárate fueron incentivos para el aumento (14.000 toneladas o casi 16 por ciento) que se experimentó en 1963 en este rubro. En Chile, "único exportador importante de la región", la ampliación de la planta de Laja a tres veces su capacidad actual de 80.000 toneladas "progresó aceleradamente". Además, la nueva fábrica de papel para diarios de Nascimento - la segunda de su género en Chile - está próxima a entrar en plena producción, con una capacidad estimada de 70.000 toneladas anuales, que serán exportadas en su totalidad.

### Industrias químicas

La evolución de estas industrias en el período reciente "se ha caracterizado por la iniciación de un cierto número de nuevas líneas de producción, es especial en el campo de los fertilizantes y en el de los productos petroquímicos". Han alcanzado su plena capacidad de operación plantas de amoníaco y fertilizantes en Colombia, Costa Rica, El Salvador, México y Venezuela, aumentando con ello en

fuerte proporción el abastecimiento del área, para lo cual ya se contaba con plantas que operaban en Brasil, México y Perú. Un ejemplo de la complementación incipiente entre países "se encuentra en las plantas ya mencionadas de Centroamérica, las que están utilizando desde que empezaron a operar como materia prima amoníaco que proviene, en parte, de Colombia."

Se registran ya algunas exportaciones de estos rubros, incluso hacia otras áreas, que se originan de nuevas producciones tales como caucho sintético en Brasil y fertilizantes complejos y nitrato de amonio de Centroamérica y México, entre otros.

En el terreno de los productos básicos, se destaca el desarrollo de la industria de álcalis frente al rápido aumento de la demanda, que continuará requiriendo esfuerzos destinados a ampliar la capacidad de producción, pues resulta aun insuficiente. Sin embargo, se nota un deterioro en los ritmos de crecimiento de la producción de ácido sulfúrico y soda cáustica en Argentina, Brasil y México. Por lo que respecta al carbonato de sodio se registra un incremento durante el período 1960-63 y se prevé además un aumento mayor para los próximos años pues se están terminando tres nuevas plantas, dos en México y una en Colombia, que agregarán unas 240.000 y 100.000 toneladas, respectivamente, a la producción anual regional. Considerando además las ampliaciones en marcha en otras plantas, se espera disponer hacia 1967 de una capacidad de producción total equivalente a unas 650.000 toneladas anuales, es decir un volumen similar a la demanda de América Latina en ese entonces.

### Cemento

Ya en 1958 se había logrado sustituir casi la totalidad de las importaciones de cemento en la América Latina. En los años 50 el ritmo de crecimiento de la industria - 8.3 por ciento anual - fue similar al ritmo de crecimiento de la construcción, que se vio estimulada tanto por el crecimiento de la inversión pública como por el de las construcciones privadas. Esta tendencia se mantuvo hasta 1961 a pesar de las fluctuaciones de corto plazo que caracterizan a esta industria.

A partir de 1960, el gasto público dedicado a viviendas y edificaciones en América Latina se incrementó rápidamente, pero en 1961 ya no fue suficiente para compensar el descenso de la inversión privada, originándose así una disminución de la demanda de cemento y, consecuentemente, de su ritmo de producción.

En 1963 éste sólo aumentó en un 3 por ciento; sobre todo como consecuencia del "estancamiento de producción brasileña y a la considerable reducción - de casi 13 por ciento - en la Argentina". En cambio, México aumentó su producción en 15 por ciento en 1963, después de haberlo hecho en 9 por ciento en 1962.

Para América Latina en su conjunto, las ampliaciones en proyecto o construcción que se han venido impulsando desde 1962, significaron un aumento de 913.500 toneladas anuales de capacidad, que permitirá subir el potencial total de producción a 5.172.000 toneladas en 1964.

Algunos de los principales problemas de la industria del cemento guardan relación con los excedentes de capacidad - aunque la situación ha mejorado en 1963 con la recuperación de la actividad de construcción - y con los altos costos de transporte de aquella parte de la producción (cerca del 50 por ciento) que no se mueve por ferrocarril. Ello "ha sido un obstáculo para elevar las exportaciones de este producto a Centroamérica y otros países," señala el Estudio de la CEPAL.

#### Industria siderúrgica

Entre 1960 y 1963 la producción latinoamericana de arrabio aumentó en un 48 por ciento y la de acero en bruto en un 45 por ciento llegando a 4.7 y 6.9 millones de toneladas, respectivamente.

En los últimos años, han entrado en operación importantes plantas siderúrgicas a saber: San Nicolás en Argentina, Planta del Orinoco en Venezuela y la acería de USIMINAS en Brasil y a partir de diciembre de 1963, funciona también la Compañía Siderúrgica Paulista, Sao Paulo (COSIPA).

Incluyendo la COSIPA, la capacidad potencial de producción de las plantas mencionadas sería de 2.4 millones de toneladas en su primera etapa, que representa un 40 por ciento de la producción actual de las restantes plantas de América Latina. En su etapa final, la producción de estas plantas llegará a los 7.8 millones de toneladas sin contar que todavía existe un margen apreciable de expansión en las plantas preexistentes.

Al considerar el aumento de la capacidad productiva de la industria siderúrgica en América Latina, el Estudio señala que una planta completamente nueva demanda una inversión de entre 350 y 400 dólares por tonelada/año\* en el caso

---

\* Sin considerar el costo de ferrocarriles, puertos y otras instalaciones de este tipo y las viviendas para el personal, en caso de tratarse de un lugar alejado de algún gran centro poblado. Estos agregados pueden fácilmente sumar 15 a 40 por ciento más de inversión por ton/año.

de una planta de 1.5 millones de toneladas o más y de 550 a 650 dólares en plantas con menos de 1 millón de toneladas anuales. En cambio, dado el carácter de los equipos de los diversos departamentos de una industria siderúrgica (coquería, altos hornos, acería y laminación) - en la construcción de los cuales aparece todo género de indivisibilidades que obliga a combinar algunas unidades de tamaño excesivo con equipo de producción inferior -, por lo general las ampliaciones si tienden a equilibrar todas estas diferencias, y, demandan una inversión muy inferior, que podría estimarse en promedio entre 50 y 150 dólares por tonelada año. En estas condiciones, "y dada la escasez general de capitales en América Latina, el elemento básico del crecimiento de la producción debería ser la ampliación de la industria existente hasta alcanzar la productividad óptima del capital que, por lo general, va acompañada con la de la mano de obra", afirma el Estudio.

El Estudio de la CEPAL incluye un análisis retrospectivo de la industria siderúrgica latinoamericana. Si se consideran los cinco países productores más importantes de la región (Argentina, Brasil, Colombia, Chile y México) se constata que desde 1930 los incrementos en el consumo de acero (alrededor de 305 por ciento) se han abastecido con producción nacional (que aumentó en 445 por ciento), ya que las importaciones han fluctuado en torno a un nivel constante.

No ha podido América Latina prescindir de esas importaciones por la incapacidad de varias de las plantas de cubrir las necesidades totales de los respectivos países, ya que muchas de ellas no alcanzan el tamaño necesario para producir la variedad de aceros que el país requiere. "Hay aquí un caso de especialización que sólo podrá acometerse en mercados más amplios como podría ser la ALALC, pero que probablemente rebasa aún las posibilidades del país que tiene la industria siderúrgica más poderosa de la región, el Brasil".

### Industrias mecánicas

El Estudio se refiere más adelante al grupo de industrias mecánicas, que engloba un conjunto más o menos heterogéneo de artículos tales como productos metálicos, maquinaria (inclusive la eléctrica), bienes de consumo duradero, automóviles y demás equipo de transporte.

En términos generales, estas industrias "no estuvieron ajenas" a la depresión que experimentó la actividad industrial en 1963 y su producción se contrajo entre un 7 y un 9 por ciento entre este año y el anterior. Las ramas

más afectadas de este sector fueron las que se dedican a la elaboración de bienes de consumo duradero, particularmente la industria automovilística, escapando a esta tendencia la producción de bienes de capital.

Aquí también fueron Argentina y Brasil los países que determinaron la contracción. En Argentina se expandió considerablemente, sin embargo, la producción de maquinarias y aparatos eléctricos y se están realizando inversiones de importancia para ensanchar ésta aún más. En Brasil se produjo un aumento en rubros tales como navíos, motores diesel, tractores, maquinaria vial y otros bienes de capital. México continúa siendo muy dinámico en la producción de estos rubros en 1963 destacándose el aumento ocurrido en ensamblaje de locomotoras, iniciándose además la fabricación de motores a combustión interna. Chile y Perú revelan tasas superiores al 13 por ciento que se concentran principalmente en bienes de consumo duraderos. Asimismo en Colombia se instalaron varias plantas de montaje de radios, motonetas, televisores, máquinas de escribir y coser, etc.

El Estudio analiza luego la evolución de la industria automovilística que es uno de los rubros mecánicos "que tiende a generalizarse en la región y que promovió una actividad importante en 1963, tanto en lo que respecta a planes nacionales como de integración".

Las cifras estadísticas ponen de manifiesto que el número de vehículos fabricados en Argentina, Brasil y Chile se contrae y aumenta el de México y Venezuela, pero éstos no alcanzan a compensar aquella contracción. La producción latinoamericana pasa, en definitiva, de 405.000 a 385.000 unidades entre 1962 y 1963.

Se estima que en Argentina se ha cubierto ya en gran parte la demanda diferida de vehículos y la producción entre ahora a depender del crecimiento de la demanda regular. El Estudio anota que "cerca de un 50 por ciento del parque automotor actual argentino es de producción nacional".

Brasil "ha logrado consolidar su industria automovilística produciendo actualmente vehículos con un contenido nacional que en promedio es de 96.4 por ciento sobre el peso, y superior a las metas fijadas por el gobierno, quien ya no ejerce controles especiales sobre ella".

En el resto de los países latinoamericanos "se advierte en general una gran actividad tendiente en unos a consolidar esta industria y en otros a iniciar la producción". La preocupación de estos países se concentra ahora en lograr un porcentaje cada vez mayor de contenido nacional de los vehículos, promoviendo la fabricación total de las partes y piezas o a través de acuerdos con otros países, dando así los primeros pasos hacia la integración regional de esta actividad. De esta manera, se firmaron en 1963 acuerdos en este sentido entre Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, en los cuales se delinearón las medidas para llegar a una complementación de la industria, señala el Estudio de la CEPAL.

\*\*\*\*\*

---

NOTA: El próximo número de "Noticias de la CEPAL" reseñará la evolución del sector de los transportes en América Latina durante el período 1960-63.